

GRACIAS, DON VICENTE

ANTONIO MABRES*

Hemos llegado al final de este Acto Académico en honor del Dr. Vicente Rodríguez Casado. Lo habíamos esperado a lo largo del año, desde que nos llenó de dolor la inesperada noticia que llegó de España: aquella madrugada del 3 de septiembre había fallecido don Vicente.

Justamente desde unos meses antes sentíamos en la Universidad el vacío de su ausencia física, después de tantos años, desde 1974, en los que nos acompañaba durante el verano europeo. Este vacío se hacía ya definitivo y necesitábamos llenarlo de alguna forma, conservando como un tesoro el recuerdo de su figura en nuestro campus. Y, sobre todo, aprovechando el espléndido legado espiritual que nos había dejado.

Justo homenaje

Qué clara se nos presentaba, como un deber de gratitud, la necesidad de realizar un homenaje; y que en él, junto a sus alumnos y discípulos de la Universidad de Piura —esto éramos también los profesores—, nos acompañara una representación tan selecta de sus muchos discípulos y colaboradores, que ahora dan vida a universidades e instituciones peruanas. Agradezco mucho la presencia y los testimonios de los Profesores Guillermo Lohmann Villena, José Agustín de la Puente Candamo, Pedro Rodríguez Crespo y Carlos Deustua Pimentel.

Agradezco también muy especialmente la presencia y las palabras del Dr. José María Desantes Guanter, ilustre profesor de las Universidades Complutense de Madrid y de Navarra que, siguiendo el ejemplo de don

* Rector de la Universidad de Piura (Perú). Palabras pronunciadas en el Acto Académico en honor a don Vicente Rodríguez Casado (Universidad de Piura, 6 de septiembre de 1991).

Vicente, nos visita casi año tras año. Él compartió con nosotros en Piura, el dolor por la noticia del fallecimiento de don Vicente, y ahora hemos tenido la alegría de escuchar sus entrañables recuerdos y testimonios tan cercanos.

Es el momento de mencionar y agradecer la afectuosa adhesión al homenaje recibida de la Pontificia Universidad Católica del Perú, firmada por los profesores Juan Carlos Crespo, Luis Jaime Cisneros, César Gutiérrez, José de la Puente Brunke, Oswaldo Holguín y Carmen Villanueva.

Hubiéramos deseado la presencia de algún representante de la Asociación de la Rábida, la iniciativa universitaria que don Vicente fundó, dando continuidad a aquella otra gran iniciativa, obra señera de su espíritu universitario: la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida. El Dr. Leonardo Polo, miembro de la Junta Directiva de la Asociación, que ha estado hasta hace pocos días en Piura, lamentaba como nosotros no poder acompañarnos esta noche. Por esto, adelantó su homenaje personal cuando se dirigía a profesores de todas las Facultades, abriendo horizontes sobre lo que debe ser la institución universitaria. Después de reflexionar sobre la necesidad de que en la Universidad se promueva una verdadera humanización de la cultura, dijo que él *había aprendido a ser universitario cuando conoció a don Vicente*, y reiteraba que fue él quien *le enseñó a tomarse en serio la Universidad*. Estas palabras, en boca del Dr. Polo —que sin duda podrían suscribir tantos otros de muchas universidades de España y Latinoamérica— constituyen un verdadero homenaje, del que es oportuno dejar constancia ahora, porque la vida reciente de la Asociación de La Rábida, conducida por don Vicente, también ha tenido fructíferos encuentros con nuestra Universidad en el ámbito editorial.

Por otra parte, muchos de los aquí presentes, alumnos, exalumnos y profesores, algunos que han trabajado muy cerca de don Vicente, tendrían tantas cosas que decirnos, trayendo a colación anécdotas, recuerdos y reflexiones como lo ha hecho nuestro Secretario General, Paul Corcuera, hablando en nombre de todos. No es posible extender más el acto, pero con su presencia aquí, y sobre todo llevando a la práctica lo que aprendieron de don Vicente, le están rindiendo el homenaje más importante, el único que él deseaba, y que ahora yo también les agradezco en nombre de la Universidad.

«Forjador» de la Universidad de Piura

Don Vicente, para la Universidad de Piura fue mucho más que un Profesor Visitante, hizo mucho más que dar muchas y brillantes clases, de las que

dejan poso en los alumnos. Su labor editorial fue importante como ya se ha destacado. Pero más allá de todo esto, don Vicente fue un verdadero *forjador* de la Universidad de Piura.

La Universidad de Piura reconoce como su fundador al Venerable Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, su primer Gran Canciller. De él ha recibido su espíritu y razón de ser. Un espíritu que supieron hacer suyo y plasmar aquel puñado de profesores que iniciaron las actividades en abril de 1969 y el grupo de promotores y gestores del proyecto que, desde la Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria (ADEU), lo hicieron posible trabajando incansablemente desde más de tres años antes, contando con el apoyo de muchos más y en particular de un buen grupo de piuranos.

Precisamente anteayer, 4 de septiembre, se cumplieron 23 años del inicio de las obras para construir el primer edificio. No hubo «primeras piedras», ni simbólicas ni reales, ya que nos las había en este desierto de arenas y algarrobos.

Don Vicente Rodríguez Casado no participó en estos trabajos iniciales, pero llegó a Piura muy pronto: todavía no estaba terminado aquel primer edificio, entonces el único. Fue en 1974. Pudo estar, en Lima, con Mons. Josemaría Escrivá cuando alentó una vez más el trabajo que se había comenzado en la Universidad de Piura, donde él —nos dijo entonces— estaba «desde el primer momento». No cabe duda que la fe en el trabajo universitario que se haría en Piura y el afecto tan entrañable de nuestro Fundador y Primer Gran Canciller, que entonces pudo ver de cerca en esta tierra peruana, fueron un acicate también para la generosidad de don Vicente.

Su trabajo y su ejemplo, su vida de maestro entre nosotros, ha sido decisiva para la Universidad. Mejor dicho, es decisiva: siguen vivos sus consejos persuasivos, sus grandes orientaciones... no en vano venían con el aval de su visión histórica y de larga e intensa vida universitaria, de formador de generaciones de universitarios: verdadero maestro de maestros.

Impulsor de los estudios de Humanidades

Don Vicente sabía muy bien lo que debía llegar a ser esta Universidad para no traicionar el auténtico ideal universitario y su espíritu propio, específico. Por esto veía la importancia de los estudios humanísticos. No pudo formar aquí historiadores, al menos entre los alumnos regulares a los que dictaba clases, en todas las facultades, pero soñaba con el inicio en la Univer-

sidad de Piura de la carrera de Historia, para la que ya preparó con detalle el Plan de Estudios. Insistía constantemente en la necesidad de que las Humanidades estuvieran presentes en todas las carreras, también las de Ingeniería.

En una entrevista que le hizo el año 1980 la revista *Amigos*, expresaba con convicción: «Lo que faculta al hombre para ser protagonista histórico es una formación cultural humanista y cristiana que le convierta en persona de criterio y señor de sí mismo. La base de una convivencia social sana es el hombre enriquecido por la cultura, que actúa con el impulso de los valores del espíritu.»

Sin duda gracias a su impulso, son ya una realidad, asumida con convencimiento, estas ideas. Y vislumbramos cercano el momento de poner en marcha los estudios regulares de Historia.

A este objetivo de impulsar las Humanidades en la Universidad dedicó sus mejores energías. Dictó cursos en todos los programas académicos, despertó y alentó vocaciones hacia las áreas humanísticas, buscó y preparó profesores, etc. Éste fue también el gran motivo de su último proyecto editorial: la publicación de los tres volúmenes de *Introducción a la Historia Universal* que deseaba que se pudieran usar en todas las Facultades.

Dedicación personal a los alumnos

Don Vicente, junto a insigne historiador e impulsor de las Humanidades, en la Universidad de Piura ha sido un formador, enamorado de su trabajo de profesor universitario. Él estaba muy a gusto —gozaba— en la Universidad de Piura, precisamente porque aquí podía realizar ampliamente lo que era la ilusión de su vida; como lo había hecho en La Rábida y en Sevilla mucho antes. Don Vicente se daba de lleno a sus alumnos, les hablaba y escuchaba con confianza, siempre bromeando, pero abriéndoles horizontes y sembrando inquietudes nobles; y lo hacía por igual en las aulas o en la cafetería o desde una banca... casi siempre se le encontraba rodeado de alumnos.

En aquella entrevista de *Amigos*, afirmaba: «Venir a la Universidad de Piura, aunque sea por pocos días, es de alguna manera reencontrarse a sí mismo como universitario. Porque aquí la relación profesor-alumno es la tradicional, y en consecuencia se puede establecer un contacto personal que es auténticamente formativo en una vida universitaria.»

El ejemplo de su vida

En realidad, don Vicente gastaba generosamente en Piura su merecido periodo de descanso y, aunque afirmaba que estar en Piura era «como un descanso del espíritu», se entregaba a la tarea académica y a los alumnos, hasta llenar todos los momentos. Seguían por las noches, fuera de la Universidad, sus encuentros con los universitarios, en un centro cultural o en torno a un mesa del Club Grau o en cualquier otro lugar. Los fines de semana, o cuando había ocasión, se «escapaba» a Chiclayo o promovía una excursión más o menos larga... Siempre acompañado de gente joven y siempre contagiando, con sencillez y entre bromas, su optimismo y sus grandes ideales humanos y sobrenaturales: los que habían llenado su vida y deseaba que llenaran muchas otras.

Cómo nos gustaba, en algunas de estas ocasiones, pasar de la historia de la que era profundo investigador y divulgador a otra historia más íntima, la de su vida y, lógicamente, la de los años que pasó tan cerca del Fundador del Opus Dei, pues él fue de los primeros que lo siguieron, empeñando su vida en el gran ideal de buscar a Dios y servir a los demás a través de la vida ordinaria: del estudio y del trabajo. De ahí partía la fuerza que lo hizo ser joven hasta la muerte y que transmitía con vehemencia a todos.

En la Universidad de Piura recibimos a través suyo un ejemplo encarnado de muchas actitudes y virtudes que él aprendió de Mons. Escrivá y que las líneas que cito reflejan muy bien: «Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad» (Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, *La Universidad al servicio de la sociedad actual*, 4.ª edición, Ed. Rialp, Madrid, p. 145, n.74).

Termino mencionando una de estas virtudes que siempre me emocionó: el gran cariño por el Perú, que fue como su segunda patria, y el sentido positivo con que sabía ver situaciones y personas. Un cariño que se manifestaba hasta en cómo sabía admirar sus paisajes y todos los valores de su pasado y presente. Parecía que no veía lo negativo. Y, desde luego, se manifestaba en lo mucho que esperaba de sus estudiantes y de la Universidad.

Esta enseñanza nos sirve quizás más que nunca para enfrentar como él

con buen humor, con tenacidad y optimismo —con confianza— los momentos difíciles que atraviesa nuestra patria y para empeñar nuestro esfuerzo en lo que fue motivo del suyo.

En don Vicente esta actitud era parte de su talante humano, pero la clave profunda estaba en su recia fe cristiana, en la convicción de que Dios es el Señor de la Historia, que desea contar con la colaboración libre de los hombres para edificar una sociedad verdaderamente humana porque deja espacio a Dios.

Este homenaje ha querido ser expresión de justo agradecimiento a lo que don Vicente Rodríguez Casado hizo por la Universidad de Piura y por el Perú. No puede dejar de ayudarnos a valorar y encarnar los ideales universitarios y humanos que él nos enseñó con su ejemplo.

Agradezco a todos ustedes que nos hayan acompañado esta noche para decir: ¡Gracias, don Vicente!